

Precio de la suscripcion.

MADRID.

Trimestre. 3 rs.

PROVINCIAS.

Trimestre. 4 rs.

EL RELÁMPAGO.

PRECURSOR DEL TRUENO.

Anuncios.

A medio real la linea.

Direccion

y Administracion.

Juan de Dios, 6, 2.º dra.

Reg. 7.347

Periódico quincenal, que dirá alguna cosa buena entre las malas que contenga, y que hablará con la claridad que le caracteriza para que todos le entiendan, pese á quien pese.

ADVERTENCIA.

Hoy publicamos en el Folletin una composicion titulada EL AMOR, para que nuestras bellas lectoras sepan lo que es ese gusarapito que se sitúa en el corazon, y en el número próximo (si continúa la tempestad) publicaremos preciosas comedias de un distinguido escritor, escritas espresamente para que puedan ponerse en escena en los teatros caseros. Tambien pondremos logogrifos, pues hoy ha sido imposible porque no le ha concluido la niña de 15 abriles que se encargó de escribirle. ¡Quiera Dios no tarde tantos meses como abriles tiene!

gundas nupcias, en Valladolid, con la princesa doña María de Neoburg.
El 7 hace 651 que murió en Tudela D. Sancho de Navarra.
El 8—260 que nació Felipe IV.
El 9—487 que Urbano VI fué elevado al Pontificado.
El 10—1022 que falleció en Oviedo el rey D. Alfonso el Casto.
El 11—374 de la salida de los reyes Católicos de Sevilla para el sitio de Granada, al frente de un numeroso ejército.
El 12—375 de la concesion de la Bula para la fundacion de la Universidad de Alcalá de Henares.
El 13—278 de la consagracion de la Santa iglesia de Toledo, por orden de Recaredo.
El 14—295 del nacimiento de Felipe III.

(Se continuará.)

—¿Quizás no comprende V. que el titulo de EL RELÁMPAGO es, cuando menos, una estravagancia que no condensa ningun pensamiento ni idea de esas que llaman la atencion, que atraen, que arrastran en pos de sí á las gentes ávidas de sensaciones, que abrigan sobre todo el vehementísimo deseo de ver al prójimo siempre en berlina?... ¿O es que los autores, los propietarios ó los redactores del nuevo periódico se proponen que el fruto de sus afanes, de sus desvelos, sea tan fugaz que justifique el titulo de EL RELÁMPAGO?

—No, amigo mio, no... Conozco á esos señores que acaba V. de nombrar, que son muy formalitos y algo guasones, y

colorchecker CLASSIC



xrite



Precio de la suscripcion.

MADRID.

Trimestre. 3 rs.

PROVINCIAS.

Trimestre. 4 rs.

EL RELÁMPAGO.

PRECURSOR DEL TRUENO.

Anuncios.

A medio real la línea.

Direccion
y Administracion.

Juan de Dios, 6, 2.º dra.

Reg. 7.347

Periódico quincenal, que dirá alguna cosa buena entre las malas que contenga, y que hablará con la claridad que le caracteriza para que todos le entiendan, pese á quien pese.

ADVERTENCIA.

Hoy publicamos en el Folletin una composicion titulada **EL AMOR**, para que nuestras bellas lectoras sepan lo que es ese gusarapito que se sitúa en el corazon, y en el número próximo (si continúa la tempestad) publicaremos preciosas comedias de un distinguido escritor, escritas espresamente para que puedan ponerse en escena en los teatros caseros. Tambien pondremos logogrifos, pues hoy ha sido imposible porque no le ha concluido la niña de 15 abril que se encargó de escribirle. ¡Quiera Dios no tarde tantos meses como abril tiene!

EFEMÉRIDES.

El dia 1.º del corriente mes hizo 633 años que fué trasladado á Madrid el cuerpo de San Isidro.
El 2—519 que nació, en París, la infanta doña Isabel de la Paz, esposa que fué de Felipe II.
El 3—580 de la toma de Marsella por los reyes Católicos.
El 4—181 de la muerte de Alfonso el Sábio, ocurrida en Sevilla.
El 5—506 que se publicaron las paces ajustadas entre Felipe II de España y Enrique II de Francia.
El 6—175 que Carlos II se desposó en se-

FOLLETIN.

EL AMOR.

¿Qué es el amor?... En vano preguntamos un dia y otro con afan prolijo, definicion completa no encontramos, por mas que se halla en nuestros pechos fijo. Todo lo que es, cuanto en el mundo hallamos le debe la existencia, de él es hijo. ¿Qué es, pues, amor? Saber intento qué es ese puro y bello sentimiento.

Desde el viento fugaz, que vá pasando para dar á la flor vida y frescura; desde el ave, que trina saludando la aurora matinal de la espesura; desde el ardiente sol, que está cantando las glorias del Señor desde la altura... hasta el hombre, que solo de amor vive, todo su esencia del amor recibe.

gundas nupcias, en Valladolid, con la princesa doña María de Neoburg.
El 7 hace 651 que murió en Tudela D. Sancho de Navarra.
El 8—260 que nació Felipe IV.
El 9—487 que Urbano VI fué elevado al Pontificado.
El 10—1022 que falleció en Oviedo el rey D. Alfonso el Casto.
El 11—374 de la salida de los reyes Católicos de Sevilla para el sitio de Granada, al frente de un numeroso ejército.
El 12—375 de la concesion de la Bula para la fundacion de la Universidad de Alcalá de Henares.
El 13—278 de la consagracion de la Santa iglesia de Toledo, por orden de Recaredo.
El 14—235 del nacimiento de Felipe III.
(Se continuará.)

Andaba yo por la calle cuando oí detrás de mí:

—St... St... D. Carpio... D. Carpio...

Volvime y vi á mi amigo D. Rafael que me hacia señas para que no anduviera tan deprisa, y que le esperara.

Así lo hice, y al poco rato me estrechó la mano, diciéndome:

—¿Ha oido V. decir que va á publicarse un periódico que se titulará **EL RELÁMPAGO**?

—Tanto que sí, amigo mio; ¿pero y esto, qué?

No hay que dudarle, no, que de otra suerte nadie hallará la dicha apetecida; la vida sin amor es triste muerte, la muerte con amor es dulce vida: preguntad á natura, y en voz fuerte todos sus seres, sí, con voz unida, os dicen que es amor dulce consuelo, de Dios esencia, resplandor del cielo.

En un principio, cuando solo habia de Dios la inmensidad, el amor era quien le mandaba al mundo, que yacia en el caos profundo que se hiciera. Hízose el mundo porque Dios queria que bella habitacion del hombre fuera, y era el amor de Dios eterno y santo, quien por amor al hombre hacia tanto.

¿Y el hombre era feliz?... El se miraba dueño absoluto de natura entera, frutós la tierra por do quier brotaba sin que él para labrarla nada hiciera. El, sin trabajo alguno, dominaba

—¿Quizás no comprende V. que el título de **EL RELÁMPAGO** es, cuando menos, una estravagancia que no condensa ningun pensamiento ni idea de esas que llaman la atencion, que atraen, que arrastran en pos de sí á las gentes ávidas de sensaciones, que abrigan sobre todo el vehementísimo deseo de ver al prógimo siempre en berlina?... ¿O es que los autores, los propietarios ó los redactores del nuevo periódico se proponen que el fruto de sus afanes, de sus desvelos, sea tan fugaz que justifique el título de **EL RELÁMPAGO**?

—No, amigo mio, no... Conozco á esos señores que acaba V. de nombrar, que son muy formalitos y algo guasones, y sé y me consta que han estado algunos años discutiendo sobre si el periódico se habia de llamar *Tortuga* ó **RELÁMPAGO**.

La opinion andaba muy dividida. Los que se inclinaban á *La Tortuga* querian que al pausado paso de este anfibio, que por cierto ya sabe V. que tiene muchas conchas, se penetrara á fondo en ese mar de miserias en que vivimos, y sacándola una á una á la vergüenza pública, se hiciera el bien sin mirar á quien.

Por el contrario, los relampagantes, siendo de suyo de génio alegre y bullidor, opinaban que todo no habia de ser llorar; que un **RELÁMPAGO**, de cuando en

desde aves tiernas á sañudas fieras, y sin embargo de esto... Adan gemía... no era feliz... ¡por que mujer no habia!

¡Le faltaba el amor!... Por eso el cielo, cuando tranquilo sueño Adan dormia, una mujer formó con grato anhelo á que fuera su dulce compañía. La vió el hombre y la amó, fué su consuelo, su esperanza, su afan desde aquel dia, y amábanse los dos tan de consuno, que aun cuando fuesen dos, solo eran uno.

¡Solo eran uno, sí! fatal pecado Satán induce á cometer á Eva, ella le ofrece á Adan fruto vedado, y él, que la amaba mucho, cede y prueba. ¡Infeliz! Si el amor le ha condenado, si ya la maldicion su frente lleva, ¿quién se opondrá de Dios á la venganza? ¡solo el amor la salvacion le alcanza!

PL-VIII

cuando, en noche oscura y tenebrosa, enseñaría perfectamente la senda al extraviado caminante, que lo ha de conducir al suspirado hogar, en el que, al amor de la lumbre y rodeado del cariño de los buenos, podría sacudir el inmundo lodazal recogido en el desecho temporal, en el que ha estado espuesto á sucumbir. Y justo es confesar que no dejaban de tener razon, si se atiende á que la humanidad peca más de ligera que de reflexiva. Ya vé V., pues, como el título de EL RELÁMPAGO, que para V. nada significa, encierra un fin moral de la mayor importancia, y que no dudo que los redactores del periódico de que se trata aunarán todos sus esfuerzos para realizarlos.

Ello es que, despues de sérias y maduras discusiones, triunfó la súbita y folgorosa llamarada, hundiendo en el abismo al consabido anfibio.

—Pero hombre, D. Carpio, yo no comprendo ni alcanzo cómo los escritores de hoy dia no ven mas que miseria, desolacion, vicio, y qué se yo cuántas cosas más negras y feas, por esos mundos de Dios.

—¡Pues no es nada lo del ojo, amigo Rafael! Lo que yo no me esplico es cómo V. vé las cosas tan de color de rosa.

—Atienda V. por un momento: no paremos mientes en ese lujo deslumbrador que se vé por las calles de la coronada villa, luciendo en hombros de ellos y de ellas, cuyos y cuyas... ¿éh?... ya me comprende V.

Ni tampoco en esa turba de mujeres perdidas que pululan á todas horas en todos los sitios públicos.

Ni mucho menos en esta muchedumbre de jóvenes que vienen á Madrid á estudiar el modo mejor de malgastar el dinero de sus padres y de perder la salud.

Terremos los ojos ante el espectáculo de una corporacion que habla en francés, latin é italiano.

Tampoco fijemos la atencion en lo que significa que en España se hable mucho de libertad civil, y nos demos los españoles poco menos que de calabazadas ante la imágen de unos señores archi-esclentes que constituyen una trinidad que maldita la falta que nos hacia, por mas que se crea indispensable.

No hablemos, ni por asomo, de tanta sociedad de Crédito, que siguiendo el principio de que los extremos se tocan, hacen esfuerzos inauditos para agarrar con las manos el descrédito.

No nos detengamos en considerar tanto gazapo como salta á la vista por todas partes. Apartémosla de cuadro tan desgarrador, y tratemos de ver si hay algo más importante que, encubierto con todas las apariencias legales, sancionado por la costumbre, establecido por la ignorancia, se admite como útil y valedero, á pesar de ver en el fondo una gran injusticia.

—¿Y qué me cuentas, amigo Rafael, de esas barras de hierro que le impiden á uno andar por las aceras y le pegan en las narices, seguras de la impunidad y encubiertas con el nombre de toldos?

¿Y qué de los latigazos dados por los torpes aurigas, que quedan impunes por su veloz carrera, y las mas de las veces por temor que se tiene á hombres colocados en tan altos puestos, prescindiendo de las victimas que causan en sus correrías, y *ainda mais* que pudiera decir.

Pues no digamos nada de las lindas pollitas que, teniendo en sus cabellos gracias naturales, van á buscarlas por cinco ó seis duros á las peluquerías, esponiéndose á perderlas en la Fuente Castellana, como mas de una vez ha sucedido.

Estas y otras estravagancias que por el mundo hay, son las que se propone EL RELÁMPAGO hacer ver á todos los españoles, siquiera sea de una manera rápida,

pues otra cosa no permite el breve tiempo que dura; pero, no obstante, cada quince dias habrá tormenta y aparecerá un pequeño RELÁMPAGO que anunciará grandes truenos, y fuertes rayos caerán sobre el que falte á su deber. Si quieres, suscribete y harás un bien á la humanidad contribuyendo á cortar abusos. Conque, amigo mio, espresiones á tu familia y hasta otra, que ya empieza á relampaguear.

Adios, querido.

EL RELÁMPAGO.

APUNTES EXTRACTADOS

DE UN ALBUM DE VIAJES.

La Habana.

La llegada del *Ohio*, anunciándome el momento de partir, me hizo comprender todo lo que yo habia gozado en Nueva-Orleans, en el seno de las hospitalarias familias que con tanta familiaridad me habian acogido. A pesar de las mil ocasiones que se me habian ofrecido para pasar á la Habana, en los infinitos buques que constantemente cruzan el espacio que separa estas dos poblaciones, ninguna me pareció tan oportuna como la que me brindaba el *Ohio*, el *Leviathan* de los vapores norte-americanos.

El *Ohio*, construido para trasportar á Chagres la numerosa turba que la sed de oro conduce á California, es de 5,000 toneladas; usa máquinas de la fuerza de mil caballos y tiene espaciosos camarotes para 600 viajeros.

El feliz armador de Nueva-York, que tuvo la audacia de arrojar al mar un buque de tan colosales proporciones, ha visto, con envidia de mas de un especulador, que siente en el alma no haber tenido tanta osadia, coronado su pensamiento del mejor resultado. Ha empleado, en su obra, dicen, ocho millones; pero á los seis viajes los tenia reembolsados.

Apenas el rubicundo Apolo empezaba á mostrar su ancha faz á la dorada tierra, ya estaba yo en el muelle, donde se veian los espesos torbellinos de negro humo

y sin saber por quién, el amor siente.

Mas ¡ay! que en este estado, una mirada viene á inflamar su corazon amante, y encuentra la mujer antes soñada, y empieza á amarla con amor constante. Ya doquiera la imágen adorada de su bella ilusion tiene delante, ya si piensa, si vive, si respira, solo es por la mujer á quien aspira.

¡Feliz mortal el que en su pecho siente esa llama de amor que al mundo agita!
¡Feliz el hombre que en su ensueño ardiente vá tras esa ilusion de Dios bendita!
¡Feliz el que la encuentra, y solamente su corazon por el amor palpita,
y en vez del desengaño que nos mata vive de una ilusion, pero muy grata!

P. M. y C.

Y el mundo se salvó. Desde aquel dia es el amor más santo, más del cielo, puesto que descendió el que en él habia á buscar el que habia en este suelo. Se unieron sí, para eternal consuelo el amor de Jesus y el de María, y desde entonces, más nuestra existencia encuentra en el amor divina esencia.

¡Divina esencia, sí! La respiramos de la cuna á la tumba por do quiera. Amor en nuestras madres encontramos al empezar nuestra mortal carrera; amor nos sigue luego si avanzamos por el mar de esta vida pasajera; y así en la tempestad como en bonanza, amor es siempre el iris de esperanza.

¿No observais ese niño delicado buscar el beso de su madre amada cuando está en su regazo reclinado y en ella fija angelical mirada?

¿No observais de la madre aquel cuidado con que siempre intranquila y afanada le mira al niño que se duerme en ella, y con beso de amor su frente sella?...

¡Pues ese es el amor! Un sentimiento puro y tranquilo, cual la blanca luna que brilla en el azul del firmamento reflejando su luz en la laguna. Una ilusion, que al alma da alimento; una ilusion, hermosa cual ninguna, pura, noble, bendita, eterna y santa, ¡la sola, en fin, que la existencia encanta!

Por eso el joven, con ardiente anhelo, crea en sus sueños la mujer querida que mas tarde ha de ser ángel del cielo que le muestre el camino de la vida. Por eso en cierta edad pide el consuelo que necesita su alma dolorida á una ilusion que crea allá en su mente,

que las descomunales chimeneas del vapor cruzaban el espacio.

Mientras se concluían los últimos preparativos de marcha, vagaba errante mi mirada por el inmenso panorama que, con asombro, ante mí se desplegaba. A un lado, la ciudad dondetanto había gozado; en otro, el caudaloso Mississipi cubierto de buques de todas las naciones del mundo: mas allá el barrio de Lafayette, donde hace diez años apenas se veían unas cuantas docenas de miserables barracas construidas por emigrados alemanes, y hoy se muestra ufano con una población de más de 40,000 almas... Enfrente del lado derecho del río, la ciudad de Macdonongle, en la que se levanta magestuoso el hospital de la marina, uno de los edificios mas notables de la Lusiana. Algo mas allá, otro pueblo aún, al que la pasión de los americanos á las nomenclaturas europeas ha llamado Argel; en el arsenal, el taller de Nueva-Orleans, que, como una gran señora, no ha querido tener en sus aristocráticas calles el ruido de los martillos y el humo de las fraguas. ¡Qué cuadro, que movimiento, qué vida!...

Durante muchas horas, el buque se deslizaba á lo largo de fértiles riberas sembradas con profusión de árboles pomposos, naranjos, plátanos, cañas de azúcar, y de toda la lozana vegetación que el sol de los trópicos fecundiza con tanto poderío, hasta que, bajando insensiblemente la tierra, desaparece toda señal de vida, y se surca un terreno pantanoso, habitado solamente por algunos pilotos que tienen á su cargo el observar el movimiento del río y marcar los bancos de arena que levanta y destruye, con sus últimas convulsiones.

¡Ah, las obras de la naturaleza y la de los hombres tienen todas un mismo fin!... Dios, al concederles vida, les fija la duración. ¡Quién se hubiera podido imaginar al ver á Colon, descubridor de tanta maravilla, entrar en Barcelona á rendir pleito-homenaje á los reyes Católicos y darles cuenta de su sorprendente empresa, cubierto de gloria y de aplausos, en medio del inmenso clamoreo de un pueblo que lo contemplaba con asombro, que habia de morir casi olvidado de aquellos por quien tanto se sacrificara!... ¡Y quién se hubiera atrevido á decir que el héroe de un reinado grande y victorioso habia de concluir miserablemente su existencia en un rincón del mundo, bajo la vigilancia de un vil carcelero inglés!... Y al observar la imponente magestad de un río caudaloso, ¿podria nadie nunca imaginarse el humilde fin que le estaba reservado?... Hablaremos de nuestra querida España porque nada tiene de notable; pero el Rin, el hermoso Rin, tan impetuoso en Schapponse, tan risueño en Rudeskeime, se pierde vergonzante en las arenas de la Holanda.

(Se continuará.)

PARTES TELEGRÁFICOS.

(Correspondencia particular de EL RELÁMPAGO.)

Acabamos de recibir de la Luna el siguiente telegrama:

«Luna, 6.—La sesión de la Cámara única acaba de tomar una gran determinación, y en prueba de ello remito á V. algunas de las palabras que han sido pro-

nunciadas por los representantes lunáticos.

«El Sr. Igualdad.—Nada mas justo y mas conforme con los progresos de la civilización, que hacer desaparecer, de una vez para siempre esos obstáculos, absurdos y sin fundamento, que cierran el camino de las profesiones científicas á ciertas clases de la sociedad; nada mas razonable que todos los lunáticos sean admitidos en las carreras civiles y militares del reino; baste, pues, que un individuo tenga nuestra nacionalidad para que nada absolutamente le impida ingresar en las carreras del Estado, siempre que tenga las condiciones de saber que exigen los reglamentos. (Aplausos en las tribunas.)

¿Para qué hace falta que tenga ó no un ilustre apellido? Pues qué, ¿los mas ilustres son acaso los mas inteligentes? De modo alguno, señores, acaso suceda lo contrario. Además, el atender al nacimiento del individuo, el poner obstáculos de esos que se llaman nobiliarios, solamente es propio de los atrasados habitantes de la Tierra; nosotros, mas civilizados, en un estado de mayor progreso, colocados mas altos en la escala de la civilización, no podemos menos de esclamar: todo habitante de la Luna es ciudadano lunático y, como tal, con todos los derechos de ciudadanía, quedando derogados todos los privilegios hijos del estado poco progresivo en que nos encontráramos. (Bravo, Bravo.)

El Sr. Reaccion.—Es absolutamente imposible que la Cámara acuerde lo que defiende el Sr. Igualdad, porque, si bien es una teoría que mas adelante se pondrá en práctica, no ha llegado todavía la ocasión oportuna. Adoptar la proposición del Sr. Igualdad, es, en mi concepto, prescindir de las tradiciones de este pueblo aristocrático; es renunciar á la Historia; es querer confundir las diversas clases de la sociedad, con lo cual no creo gane el Estado, pues se despertarán las ambiciones, todos querrán dedicarse á una carrera civil ó militar, se la echarán de sabios y no habrá manera de poder regir los destinos públicos, teniendo enfrente al populacho, que se creará muy inteligente, cuando no puede serlo, pues el estado de educación en que se encuentra hace imposible que pueda dedicarse á ninguna carrera por falta de inteligencia; para que eso pudiera ser, era preciso que la plebe de nuestra nación estuviera en disposición de recibir instrucción facultativa; dejemos, señores, al tiempo que prepare el terreno para levantar mas tarde el edificio de la instrucción popular; mas, hoy por hoy, es imposible, como imposible hubiera sido que Adán, padre de los terrestres, hubiera podido aprender una profesión de largos estudios, porque no estaba preparado por generaciones anteriores.

El Sr. Verdad.—Nada diré en apoyo de la proposición del Sr. Igualdad, porque en el ánimo de todos vosotros está que la opinión de S. S. es la que debe prevalecer en el seno de este recinto; solo si molestaré vuestra atención demostrando con ejemplos prácticos, puesto que los ha presentado el Sr. Reaccion, lo contrario de lo que pretendía dicho señor. Las clases, poco acomodadas, y no populacho, como imprudentemente decia S. S., pueden llegar á grandes puestos; su celebridad puede estenderse á un sinnúmero de generaciones; pueden figurar en la historia como sus mas bellas figuras, y en

prueba de ello, solo diré que en nuestro vecino planeta, Tierra, que se halla mas atrasado que nosotros de las clases poco acomodadas, han salido sus hombres mas eminentes; así,

Andrea del Sarto, célebre pintor, fué hijo de un sastre.

Amyot, de un zurrador.

Eurípides, de una vendedora de fruta.

Bautista Rousseau, de un cordonero.

Ben-Jouhson, de un picapedrero.

Diderot, de un enchillero.

Demóstenes, de un herrero.

Cisneros, de un labrador.

Cronwell, fué fabricante de cerveza.

Beaumarchais, hijo de un relojero.

Ferreira Borges, de un armador.

Franklin, fué cajista.

Kent, hijo de un fabricante de ollas.

Flechier, de un velero.

Horacio, de un esclavo.

Lamothe, de un sombrerero,

Murat, rey de Nápoles, estuvo de mozo de cuadra en un meson.

Maiquez, fué tejedor.

Jacobo Rousseau, de un relojero.

Moliere, de un armador.

Massillon, de un tornero

Shakspeare, de un carnicero.

Tanterlan, de un pastor.

Sisto V, de un guardador de puercos.

Virgilio, de un panadero.

Terencio, de un esclavo.

Vea, pues, S. S. cómo lo que pretendemos es posible, y por tanto, concluyo pidiendo se permita á todos los ciudadanos ingresar en las diversas carreras del Estado, sin escepcion alguna, y aboliendo las informaciones, certificados, etc., etc.»

La Cámara resolvió la cuestión conforme á lo manifestado por los señores Igualdad y Verdad por una gran mayoría.»

Nuestro corresponsal en la Luna seguirá enviando telegramas.

—¿Cuántas novelas piden el premio?

—¡Diez y seis!

—¡Diez y seis eran las hijas de Elena!...

—Manolita, ¿cómo se llama ese adorno?

—¿Esté? Tentaciones.

—Y ¿por qué no lleva V. tambien Arrepentimientos?

—Porque en España no se usan.

—¡Qué soberbio Cachalote! ¿Has visto?

—Phs... no almuerza.

—¡Ya!...

—¿Vas á ver la lucha?

—¿Cuál?

—¡La del elefante!

—No; no habla italiano.

El Cascabel busca tres piés al gato. Sentiremos que le aplique el cuarto (entero) donde le pique.

—¿En qué se parece Madrid al ajuar de la tiñosa?

—En que todo se vuelve sistemas de empedrado.

—Señor juez, ¿qué debo hacer para declarar pródigo á mi marido?

EL RELÁMPAGO.

—¿Pues qué hace?
—¡Una friolera! ¡Paga las contribuciones!
—¡Ah! Entonces es justo; pues...

El martes se botaron al agua, en el Océano del Circo, las nuevas corbetas de guerra tituladas *La Madre de los pobres*, *Al Perro flaco...* y *El Amor por los cabellos*, y las tres surcaron las aguas con toda felicidad, mereciendo la segunda los aplausos de los espectadores por el coro que en ella cantaron al principio y por su final; y la tercera también se hizo acreedora á ellos por los chistes en que abunda, pero en concepto nuestro son mejores las dos primeras, por lo bien trabajadas que están.

CANTARES.

Tienes, niña, en tu ventana
Tiestos cubiertos de flores;

Mas ¡ay! en tu pecho helado
Jamás han brotado amores.

—
¿Por qué á llorar tantas veces
Voy tu ausencia al cementerio,
Cuando la fé de mi alma
Alcanza á verte en el cielo?

—
Dicen que la muerte es solo
La senda de mejor vida;
Habiéndola tu pisado,
Di, ¿no ha de serme querida?

—
Buscando ayer en mi pecho
La causa de mi afliccion,
Hallé escondida tu imagen
Donde estuvo el corazon.

—
Tengo yo una flor guardada
Que la beso cuando lloro,
Porque al tocarla mis lábios
Se secan siempre mis ojos.

Quando dos se quieren mucho
Y se llegan á morir,
Ya pueden decir que es suyo
Lo hermoso del porvenir.

F.

CHARADA.

Tienen primera y segunda
Los humanos, bajo el pelo;
Se crian tercera y cuarta,
Cultivadas, en los huertos;
De construccion, prima y cuarta
Son materiales soberbios:
Y fué la prima y la terciá
Un antiguo ladronzuelo;
Y, en fin, el todo parecen
Maridos, Vulcanos nuevos.

H.

Editor responsable, D. Francisco Dorado.

MADRID, 1865.—IMPRESA DE J. A. ORTIGOSA.

Corredera baja de San Pablo, 22.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL RELÁMPAGO.

PERIÓDICO SÉRIO Y BURLON.

TRATARÁ CON FORMALIDAD LO QUE EN SU JUICIO SEA DIGNO DE ELLO, Y RIDICULIZARÁ TODO LO QUE MEREZCA EL RIDÍCULO.

DIRECCION Y ADMINISTRACION, JUAN DE DIOS, 6, SEGUNDO DERECHA.

Se publica los dias 7 y 22 de cada mes.

REGALOS.

Cada semestre sortea entre sus suscritores diez décimos de la lotería, que se entregarán á los suscritores favorecidos por la suerte, previa presentacion del recibo y con anticipacion al sorteo, publicandose en el número anterior los nombres de los suscritores á quienes haya cabido en suerte los décimos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de EL RELÁMPAGO, Juan de Dios, 6, segundo derecha.—Librerías de Bailly-Baylliere, plazuela del príncipe Alfonso; de Durán, Carrera de San Gerónimo; de la Viuda de Cuesta, Carretas, 9; de Escribano, Principe, 25; y en la de Rubio, Jacometrezo, 67.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

En Madrid, tres reales el trimestre.—En provincias, cuatro reales el trimestre, pagados por medio de libranzas al Administrador, ó enviando sellos de franqueo.

ANUNCIOS.

En la cuarta plana de EL RELÁMPAGO se insertan anuncios á medio real la linea.

NOTA. Solo entrarán en suerte para adquirir los décimos los que hayan sido suscritores por los dos trimestres anteriores al sorteo.

INTERESANTE AL PÚBLICO.

En la calle de la Justa, núm. 5, tienda de ultramarinos, se hace una gran rebaja en los géneros siguientes:

Aceite añejo de Montoro, á 14 cuartos libra.

Jabon de Mora, á 18 cuartos libra.

Garbanzos, á 14 cuartos libra.

Escocia fresco, á 16 cuartos libra.

Vino de Arganda, á 8 cuartos cuartillo, y todos los demás géneros con igual rebaja, pues estoy convencido que en el gran despacho esta la ganancia.

LA VERDAD EN PRONTITUD

Y BARATURA.

El dorador y pintor de la calle de Peralta, número 5, taller, continúa haciendo todo lo perteneciente á dichos artes, como lo tiene acreditado, á los precios siguientes:

Puertas de porcelana, de 2 á 3 rs.

Ventanas antepechadas, de 4 á 6 rs.

Balcones, de 8 á 12 rs.

Puertas de fino, de 16 á 20 rs.

Ventanas antepechadas, de 20 á 30 rs.

Balcones, de 40 á 60 rs.

Además se pone papel, se pintan tiendas y se revocan fachadas, como también se pinta ó charola alcobas y anaquelarias nuevas, por el nuevo método llamado Temple-charol, que es un blanco que no se pone amarillo, como los demás.

GRAN BAZAR DE PARIS.

Calle de Peligros, núm. 16, frente á la de Jardines.

Este establecimiento se abrirá al público del 5 al 8 del corriente, presentando las mayores novedades en quincalla, bisutería y juguetes.

PERSIANAS DE CORTINA.

En la antigua y acreditada fabrica, calle de la Justa, núm. 3, se siguen haciendo como en los años anteriores, de sólida y esmerada construccion, bien pintadas y colocadas en sus huecos.

Para provincias, á 2 3/4 rs., francas de porte y bien empaquetadas en ruedos.

También se componen las deterioradas, que se dejan como nuevas, todo á precios módicos.

FILTRACION Y CLARIFICACION

DE ACEITE.

Calle de la Abada, núm. 2.

Conservas de tomate, pimientos de Calahorra, sardinas, etc.—Sopas de Tapioca, Sagri y yerbas.—Jabones de Mora y moreno, todo á precios sumamente arreglados.

PL-VIII